

AHUACATLÁN: UNIVERSITARIOS CONTRA EL CACICAZGO

Por acuerdo de la Secretaría General de Gobierno, a Sosa Toxqui se le prohibió el acceso a la universidad para evitar más agresiones contra los estudiantes.



Enrique Sosa Toxqui,
exrector

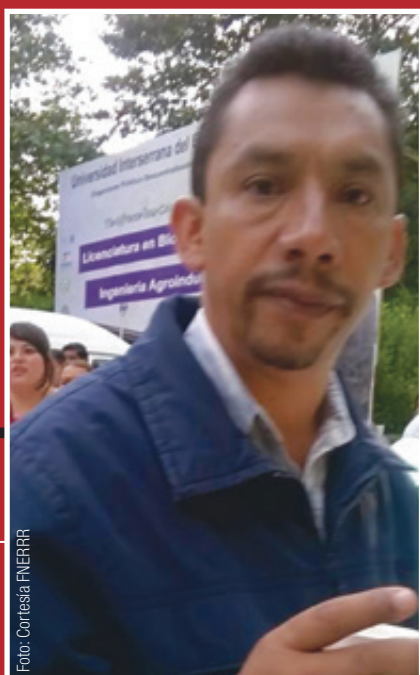


Foto: Cortesía FNERRR

Un grupo de trabajadores, encabezados por el secretario del ayuntamiento, Jesús de la Luz Sánchez Cuevas, sitió la universidad y agredió físicamente a los estudiantes.

José de la Luz Sánchez Cuevas,
secretario del Ayuntamiento

Rodolfo Barrera Jimeno contrató como docentes a personas allegadas a Sosa Toxqui, que ni siquiera son reconocidos por la Secretaría de Educación Pública.



Foto: Cortesía FNERRR

Rodolfo Barrera,
rector de la UIEPA

PUEBLA

Eran las ocho de las mañana del lunes 25 enero de este año. El lugar: el estacionamiento de la Universidad Interserrana del Estado de Puebla Ahuacatlán (UIEPA). Los porros contratados por el rector de la escuela, Rodolfo Barrera Jimeno, repartían golpes a diestra y siniestra gritando: “Los vamos a matar. Eso les pasa por pinches revoltosos. Lárguense de Ahuacatlán, hijos de su puta madre. No tienen nada qué hacer, fuereños!”.

En medio de la violenta agresión, profesores y alumnos universitarios eran perseguidos, alcanzados y golpeados. A veces se oía: “¡Corran, corran; todos al salón! ¡Ayuden al profe! ¡Vámonos, vámonos!”.

Todo era confusión y violencia. Había policías municipales, elementos de seguridad de la institución, autoridades educativas, personal administrativo y estudiantes adictos a los agresores.

Inicio de la agresión

Después de cruzar el acceso principal de la UIEPA, cualquier persona que desee llegar a las instalaciones docentes y el estacionamiento debe recorrer alrededor de tres kilómetros. Ahí se encuentra una caseta de vigilancia resguardada por tres elementos de seguridad privada contratados por la institución.

Una pluma que funciona manualmente regula la entrada y salida de los vehículos y las personas. Para poder arribar a los edificios donde se ubican las oficinas y las aulas se debe atravesar el estacionamiento.

Ese inicio de semana fue diferente a todos los demás: no se realizaron las actividades cotidianas y el encargado de la rectoría, Rodolfo Barrera Jimeno, ejerció su poder.

En el interior del estacionamiento, resguardados por la pluma, permanecían seis docentes y 25 estudiantes.

Querían asegurarse de que el titular de la Dirección de Planeación, Pedro Guzmán Castañeda, no ingresara a la institución, como lo había ordenado la Secretaría General de Gobierno (SGG) del estado.

Al igual que Guzmán Castañeda, Ramón Pérez Cázares y Yuliana Nava Vergara tienen prohibido el acceso a la UIEPA por orden directa de la SGG. Desafiando al Gobierno estatal estuvieron a punto de hacerlo. Los estudiantes lo impidieron.

Habían pasado 90 minutos cuando, escondido en el vehículo del rector, Pedro Guzmán también desató el mandato estatal. Los estudiantes intentaron negarle la entrada; pero no lo lograron.

Minutos antes de las 10 de la mañana una caravana de 15 vehículos irrumpió en el perímetro de la universidad; se detuvo la acalorada discusión entre los docentes que querían entrar a las instalaciones y los alumnos que, respaldados por el mandato de la SGG, argumentaban porqué no debían ingresar.

La caravana avanzó hacia la caseta de vigilancia y rápidamente descendieron de los vehículos más de 80 individuos ajenos a la institución pero identificados como partidarios del secretario del ayuntamiento de Ahuacatlán, Jesús de la Luz Sánchez Cuevas. Se reporta-

ron con Rodolfo Barrera Jimeno y comenzó la agresión.

Los estudiantes quedaron a dos fuegos. Del lado de la pluma, los agresores que descendieron de los vehículos golpearon y expulsaron a cuanto estudiante o profesor caía en sus manos. Éstos últimos trataron de recluir hacia las aulas en busca de refugio y seguridad, pero el personal administrativo, afín a Barrera Jimeno, los regresó violentamente al punto de la agresión, donde continuaron siendo vapuleados.

Cuando el encargado de la rectoría intervino —cuenta Guillermo Mejía Méndez, docente de las materias económico-administrativas— fue para decirnos que nos retiráramos de la universidad o, de lo contrario, no podría garantizar la seguridad de los estudiantes.

Los estudiantes que no lograron huir y quedaron acorralados tuvieron que subir a una de las unidades del transporte universitario, que los trasladó al albergue estudiantil “Manuel Serrano Vallejo”, en la cabecera municipal de Ahuacatlán.

Guillermo Mejía cuenta que tras la agresión, el encargado de la rectoría continuó amenazándolos: “la gente no quiere que estén aquí; para no provocar violencia, mejor ya no regresen. Váyanse”.

La lucha estudiantil en la UIEPA

Ésta fue solamente la última agresión

De los 110 estudiantes que conformaban la matrícula escolar, 90 simpatizan con la Federación Nacional de Estudiantes Revolucionarios Rafael Ramírez.



Foto: Cortesía FNERRR

violenta que han sufrido los universitarios. Apenas el jueves anterior, el 21 de enero, Rafael Barceló —uno de los líderes de los estudiantes— fue brutalmente golpeado afuera de su domicilio por los porros al servicio del rector Rodolfo Barrera Jimeno, del exrector Enrique Sosa Toxqui y del secretario del Ayuntamiento.

Al día siguiente (viernes 22 de enero) cientos de universitarios de Puebla se manifestaron en las calles de la capital para exigir que el Gobierno estatal ponga un alto a las agresiones. La agresión del lunes 25 de enero fue más violenta y brutal.

A finales de marzo de 2014, la comunidad estudiantil de la UIEPA pidió apoyo de la Federación Nacional de Estudiantes Revolucionarios Rafael Ramírez (FNERRR) con un objetivo: solicitar a la rectoría mejora en las condiciones materiales de los estudiantes;

el equipo de laboratorios y las aulas y, que haya transporte escolar, servicio de Internet, becas y, principalmente, que los docentes sean especialistas en su área.

Después de dos meses de comenzar la lucha estudiantil, Enrique Sosa Toxqui fue designado titular de la rectoría y su respuesta fue la represión. Los docentes que simpatizaban con él intimidaron a los estudiantes rebeldes con calificaciones arbitrarias.

Incluso, corrió el rumor, difundido por el personal administrativo, de que se avecinaban “cosas muy feas para los maestros, estudiantes y padres de familia que simpatizan con la FNERRR”.

De los 110 estudiantes que conformaban la matrícula escolar, 90 simpatizan con la organización estudiantil. Ante el desdén de las autoridades educativas, los fenerianos comenzaron una campaña de denuncia pública en el es-

tado y solicitan la intervención del Gobierno estatal. La respuesta del rector: buscar el cobijo de la administración municipal, encabezada por Miguel Sebastián Santos.

El apoyo del alcalde no tardó: en octubre de ese año, un grupo de trabajadores, encabezados por el secretario del Ayuntamiento, Jesús de la Luz Sánchez Cuevas, sitió la universidad y agredió físicamente a los estudiantes.

A partir de este momento se intensificó la lucha, pues los estudiantes ya no sólo pidieron mejoras materiales para su escuela, sino también un alto a la represión del rector y su destitución. A finales de 2015, por acuerdo de la Secretaría General de Gobierno, a Sosa Toxqui se le prohibió el acceso a la universidad para evitar más agresiones contra los estudiantes. En su lugar fue nombrado como rector interino Rodolfo Barrera Jimeno, un alfil suyo en la

**“La gente no ve con malos ojos a los estudiantes, por el contrario, culpan del conflicto a los caciques, que siempre los han maltratado”:
Guillermo Mejía, profesor**

➤ universidad; entonces el clima de hostilidad empeoró.

A los docentes que simpatizan con la FNERRR se les despidió días después del nombramiento. Barrera Jimeno contrató a personas allegadas a Sosa Toxqui, que ni siquiera son reconocidos por la Secretaría de Educación Pública (SEP) y que no tienen el compromiso ni la calidad profesional necesaria para dar clases en una universidad.

Uno de los supuestos maestros, Rubén Nava Vergara, por ejemplo, se jugó la calificación de todo un grupo en un duelo de fuerza física con un alumno. Omar Ortega Cadena; otro de ellos, entró a la UIEPA como chofer del rector y ahora es el “profesor” de Química.

Por ello, la mayoría de los estudiantes perdió el semestre. Para colmo, la agresión del pasado 25 de enero tuvo como consecuencia la expulsión violenta de 25 alumnos y seis maestros, todos simpatizantes de la FNERRR.

La represión en la UIEPA se ha recrudecido y el Gobierno estatal se resiste a intervenir de manera seria para poner orden dentro de la institución.

Luis Antonio Rodríguez, líder nacional de la federación estudiantil que los apoya, manifestó el total respaldo y apoyo a los estudiantes de la UIEPA. Como primera acción de la lucha na-

cional, se iniciaron en Michoacán, Veracruz, Monterrey, Coahuila, Estado de México, Veracruz, San Luis Potosí, Hidalgo, Ciudad de México y Morelos, acciones de denuncia pública mediante cadenas humanas y protestas en *Facebook* y *Twitter*.

Además, el Comité Nacional de la FNERRR anunció una marcha de 10 mil estudiantes en la que participarán varias delegaciones estatales de universitarios.

Los “dueños” de Ahuacatlán

En Ahuacatlán, ubicado en la Sierra Nororiental de Puebla, hay tres familias a las que la población ubica como los “caciques” del municipio: Cuevas, Melo y Sosa.

“Ellos se sienten dueños de Ahuacatlán y de la UIEPA. Prueba de ello — dice el profesor Mejía Méndez— es que la secretaria particular de quien fuera rector, Enrique Sosa Toxqui, es hija de Jesús de la Luz Sánchez Cuevas. Sólo el grupo más cerrado y poderoso de estas familias se beneficia y progresa en el municipio, mientras el resto de la población vive con carencias”.

De acuerdo con un informe del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) en 2010 Ahuacatlán tenía 15 mil habitantes; de ellas 87 por ciento se encontraba

en pobreza; 45.7 por ciento estaba en pobreza moderada, y 41.4 por ciento en pobreza extrema. Todos estos indicadores espantan y están muy por encima de la media nacional.

Más datos del Coneval. La carencia de seguridad social afectó a 95.7 por ciento de la población; el porcentaje de individuos que habitan en viviendas de mala calidad de materiales y espacio insuficiente fue 44.5 y las personas que habitan en viviendas sin disponibilidad de servicios básicos, 76.1 por ciento.

Además, las viviendas que no disponen de drenaje representan 45.4 por ciento del total; las que carecen de bienes muebles útiles 20 por ciento; las que no tienen agua entubada de la red pública 19.1 por ciento; las que tienen piso de tierra, 18.1 por ciento; las que sólo disponen de un solo cuarto, nueve por ciento y las viviendas que carecen de energía eléctrica, 3.6 por ciento.

La carencia de alimentación adecuada era de 25.2 por ciento; el personal médico que atiende a la población estaba integrado por 20 personas; el rezago educativo afectaba a 40.5 por ciento de la población y 72 por ciento de los habitantes con edades superiores a los 15 años tenía la educación básica incompleta.

Vicios ocultos de los caciques.

La semana pasada, medios locales dieron a conocer que el secretario general del ayuntamiento de Ahuacatlán, Jesús de la Luz Sánchez Cuevas —de extracción perredista—, no sólo obstruye la ley, sino que aprovechándose del cargo como funcionario público, pide favores sexuales a cambio de “protección”.

De acuerdo con un video en la plataforma *YouTube*, titulado “El secretario de Ahuacatlán Jesús de la Luz Sánchez Cuevas pide fotos sexuales a menores de edad” (Sic), Sánchez Cuevas exige a un adolescente fotografías de índole sexual a cambio de brindarle protección por haber participado, supues-

tamente en un robo en una escuela de Ahuacatlán.

En el video se escucha la conversación entre el secretario general de Ahuacatlán, y un joven al que identifica como “Gabriel”, quien tras cuestionar su petición de fotos sexuales, el funcionario responde que sólo es “desmadre”.

De la Luz Sánchez insiste en que “son cosas delicadas las que se robaron de la escuela. Pero vamos a tratar de ver que no pase nada”; sin embargo, lo condiciona a que “me mandes dos imágenes de lo que te estoy diciendo ahorita”.

Brutal golpiza contra el líder

El jueves 21 de enero de 2016, a las 16:45 de la tarde, Rafael Barceló Hernández se encontraba en el pequeño negocio de su propiedad. Recuerda que “aunque parecía un día tranquilo, no lo fue”. No lo fue porque a esa hora llegó una unidad de transporte escolar de la UIEPA. Descendieron de ella Rubén Nava Vergara, Yuriana Nava Vergara, Ramón Ruiz Cázares, Daniel Cuevas Pérez y Ariadna Garrido Hernández. Entraron al local y las personas que ahí estaban salieron despavoridas.

En su interior sólo quedó Rafael Barceló, quien es ingeniero en biotecnología y hasta hace unos días docente y director de biotecnología en la UIEPA. Los que llegaron al lugar lo rodearon, le impidieron que saliera y al mismo tiempo evitaron que cualquier otra persona entrara. Empezaron a golpearlo.

“Tras varios intentos fallidos de algunos vecinos que quisieron ayudarme, apareció un tío de Daniel Cuevas. Sólo hasta que él intervino se retiraron los agresores”.

Eran las 20:40 horas cuando llegó al Ministerio Público, pero el personal se negó a atenderlo. Sólo después de que hizo varias llamadas comenzaron a recibir su denuncia, pasadas las 24 horas, es decir, al día siguiente.

“Ya antes me habían amenazado. Hace unas semanas, en las instalacio-

nes de la UIEPA, Bernardo Díaz González, coordinador de Recursos Materiales, se acercó a mí y me dijo: 'salte de la universidad o te voy a matar. Pensé que sólo se trataba de un acto más de intimidación', cuenta.

El ingeniero Barceló es uno de los docentes expulsados violentamente de la escuela por Sosa Toxqui y Rodolfo Barrera. En la agresión del lunes 25 de enero se encontraba en la caseta de vigilancia a la entrada del estacionamiento.

De ahí fue sacado a golpes hasta el acceso principal de la institución. Durante su recorrido por los tres kilómetros de camino recibió humillaciones, insultos y amenazas de linchamiento por cuenta de un centenar de personas ajenas a la UIEPA.

Isaías Chanona Hernández, cabeza de la FNERRR-Puebla, en conferencia de prensa en la capital del estado denunció las agresiones y responsabilizó de cualquier agresión cometida contra los estudiantes y profesores de su agrupación al secretario del Ayuntamiento, a Sosa Toxqui y a Barrera Jimeno: “los hacemos responsables por cualquier atentado contra su vida. No hay duda de que en Ahuacatlán quienes promueven la violencia son el secretario municipal, el rector y el exrector, quienes se han coludido con los caciques de la zona para agredirnos, como ha quedado demostrado.

“La consigna de los caciques es que la FNERRR se vaya de Ahuacatlán, no sólo de la UIEPA”. En el municipio, además de los tres principales implicados en las agresiones, personajes como Pedro Guzmán, director de planeación de la Universidad; Javier Cuevas Sosa, expresidente municipal de Ahuacatlán; Héctor García Cuevas, trabajador del ayuntamiento de Amixtlán; Mauricio Pérez, profesor de Educación física en la UIEPA, y Pedro Sosa Pérez, han comenzado una campaña de represión, incitando a la población al linchamiento de toda aquella persona que simpatice



Foto: Cortesía FNERRR

Barceló es uno de los docentes expulsados violentamente de la escuela por Sosa Toxqui y Rodolfo Barrera.

con esta organización estudiantil.

Sin embargo, afirma Guillermo Mejía: “la gente no ve con malos ojos a los estudiantes, por el contrario, culpan del conflicto a los caciques, que siempre los han maltratado. Es el cacicazgo el que no quiere a la FNERRR en el municipio; son ellos los que no tienen visión de progreso”.

“Pero no vamos a desistir en nuestra lucha, lo único que pedimos es una mejor educación. Es una demanda justa y acorde con los tiempos que vive el mundo. México ya debería dejar atrás los tiempos de los caciques y apostarle a la educación de sus jóvenes, de sus hijos. Nuestra demanda es que destituyan al rector y que nos den una mejor educación. Una educación de calidad. Eso le pedimos al Gobierno de Puebla y eso vamos a seguir exigiendo los miles de fenerianos del país, en la próxima o próximas manifestaciones”, aseguró la cabeza de la FNERRR-Puebla. **b**